

RESEÑAS

OSCAR LEWIS, *The Children of Sánchez*, Nueva York. Random House, 1962. 499 págs.

La publicación de *The Children of Sánchez*, como secuela a *Five Families*, de Oscar Lewis (New York, Basic Books, 1959), era esperada con mucho interés por los estudiosos de ciencias sociales. Como bien se sabe, *Five Families* hizo sensación en los Estados Unidos no sólo por la originalidad de su enfoque general sino por la novedad de los métodos utilizados. *Five families* abrió la perspectiva de un nuevo campo de investigación—la cultura de los pobres— e impresionó por su rico contenido. La versión en español, de Emma Sánchez Ramírez, fue publicada por el Fondo de Cultura Económica con el título de *Antropología de la pobreza: cinco familias* (México, 1961). Esta versión fue comentada por mí en un artículo titulado "Antropología de la pobreza", que salió a la luz en un número anterior de esta Revista.

Aunque *The Children of Sánchez* (New York, Random House, 1961) puede sostenerse por sí mismo, de modo que no es necesario haber leído antes *Five Families*, es obvio que para una comprensión de la obra de Lewis—de sus intenciones y propósitos—, y para una mejor visión del encuadramiento social de este segundo libro es conveniente y ventajoso conocer a fondo *Antropología de la pobreza*. Entonces cobra más sentido lo que está haciendo Lewis. Lo que diré aquí en adelante presupone el conocimiento de *Five Families*. Quien no haya podido manejar el libro, puede consultar mi artículo "Antropología de la pobreza".

The Children of Sánchez trae un subtítulo: Autobiography of a Mexican Family, y en cierto sentido es una "autobiografía" de la familia Sánchez, compuesta, estilo mosaico, por las autobiografías de Jesús, el padre, y los hijos, Manuel, Roberto, Consuelo y Marta. Ha aplicado Lewis aquí lo que él llama "la técnica al estilo Rashomon". Esta "consiste en ver a la familia a través de los ojos de cada uno de sus miembros. Esto se hace por medio de largas e intensas autobiografías de cada uno de los miembros de la familia. Ello proporciona un conocimiento más íntimo de la psicología del individuo y de su tono

sentimental, así como una visión indirecta y subjetiva de la dinámica familiar". (*Antropología de la pobreza*, pág. 18). Lewis se hizo amigo de la familia y consiguió la colaboración del padre y estos cuatro hijos para que le contaran su vida, utilizando a tal fin entrevistas grabadas en cinta magnetofónica. En el caso de Consuelo, logró que ésta "escribiera extensamente sobre varios incidentes". Como dice Lewis en un pasaje muy acertado: "Las herramientas más eficaces del antropólogo son la simpatía y la comprensión hacia las gentes que él estudia". (Traduzco en este caso la palabra inglesa *compassion* por "comprensión"). Verdad ésta que ha costado tanto trabajo y tantos años para que la antropología llegue a ella.

Naturalmente, Lewis tuvo que "editar" la masa de materiales conseguidos. Por lo tanto, las "autobiografías" que presenta pierden un poco de la frescura de la confesión directa, de la respuesta reactiva, pero ganan en cambio en organización y consiguen transmitir una imagen del individuo. Poseen, como él dice, "algo del arte y algo de la vida", al mismo tiempo que no disminuye "la autenticidad de los datos o su utilidad para la ciencia". Por tener eso del arte y de la vida, este libro ha sido muy elogiado, comparándosele un poco exageradamente con las grandes novelas realistas. Pero no debemos olvidar que se trata de casi primeros materiales para ser sometidos al análisis y la interpretación de los científicos sociales.

Mientras que la unidad de referencia en *Antropología de la pobreza* era el día de la familia mexicana, en *The Children of Sánchez* el punto de enfoque es la vida del individuo. Aclaremos inmediatamente que no se trata de un estudio de "casos". Aquí se busca lo viviente, la trayectoria existencial concreta del hombre, su contorno y su fondo vital. Pero enlaza con *Antropología de la pobreza*, porque, de acuerdo con la "técnica Rashomon" hay alusión recíproca constante de una vida a otra, lo cual forma el tejido de donde emerge la imagen de la familia Sánchez. Es, por lo tanto, una visión ahondada y más rica que la que se nos da en el primer libro. Sin embargo, es una visión incompleta, ya que sólo "se confiesan" cinco miembros de la familia. Yo, por lo menos, deploro la falta de una "autobiografía" de la interesantísima Antonia. También hubiera sido valioso oír a Lupe, como puente entre el pasado y el presente de Jesús.

Las conclusiones generales a que se llega después de leer este libro no difieren fundamentalmente de las que yo señalara en mi artículo "Antropología de la pobreza". Lewis las ha resumido muy bien en las páginas xxvi a xxvii de su "Introduction". Los elementos de discordia, hostilidad y agresión aparecen, sin embargo, mayores ahora. Es natural que en estas excursiones introspectivas se destaquen más las tensiones que las armonías. El individuo parece estar más consciente

de aquello *contra* lo cual está. Además, el uso de la memoria propende, quizás, a realzar los momentos de crisis, de desgarramiento. Por otro lado, la situación "espiritual" o psicológica del individuo cambia a lo largo de la entrevista, sus puntos de vista sobre su propia existencia se van modificando a medida que queda definitivamente "formado" un episodio y el vínculo con el próximo, a medida que profundiza en sí mismo, que se acerca a su presente y mira hacia el futuro. Puede llegarse a impugnar hasta la "sinceridad" de tales confesiones autobiográficas. Pero aun cuando todo lo que haya dicho Manuel o Roberto o Consuelo no sea estrictamente "verdad", aun cuando imagine mos que han filtrado sus "mentiras", tales versiones inventadas pueden ser tan reveladoras como si hubieran dicho lisa y llanamente "la verdad". La "técnica Rashomon" depende del principio de compensación y balance por el cual un episodio queda iluminado en el punto donde los haces de las diferentes perspectivas se entrecruzan. Al fin y al cabo lo que importa no es lo que "realmente sucedió" sino el cómo fue vivido por cada persona.

Uno de los méritos más grandes de este libro es llevarnos a conocer, por lo menos en parte, a individualidades concretas, únicas, hombres y mujeres de carne y hueso. Bien sabido es que nunca podemos conocer al hombre completo. Ni el arte ni la ciencia nos lo pueden entregar, íntegramente. Lo más que se consigue son *aperçus* válidos. En *The Children of Sánchez* lo que llegamos a conocer, más de cerca, es la imagen que de su propia vida se han hecho Jesús Sánchez, y sus hijos Manuel, Roberto, Consuelo y Marta. Esa imagen es muy importante porque es la que ellos mismos se han forjado, la que funciona como figura dominante en su existir, compuesta por los papeles que han asumido, las orientaciones que han seleccionado, los rumbos que han escogido y la forma como ellos visualizan su espontaneidad. La imagen contiene su visión del mundo, refleja su manera de ser ante las cosas, las personas, los otros miembros de su familia, la comunidad de Casa Grande donde viven y ese difuso ambiente social que lleva el nombre de México. Esa imagen los "forma" de alguna manera a la vez que ellos mismos la van formando con la enjundia de su propia existencia.

Así Jesús Sánchez siente profundamente sus raíces con la antigua cultura campesina, de donde proviene. Biológicamente, es el macho fecundador de hembras. Pero en su generoso sentido de responsabilidad paternal hay como una conciencia de la especie. Es el viejo árbol patriarcal que extiende sus ramas para proteger a la vasta progenie. En sus favoritismos hacia sus hijas —Consuelo, Antonia, Marta— o hacia sus mujeres —Elena, Dalila— hay un reconocimiento de que en las relaciones personales van envueltos distintos valores. Hombre de

orden, método y paciencia, hay en su estolidez campesina el elemento de seguridad y firmeza que falta a sus hijos, y que obliga a éstos a girar constantemente alrededor de él. Imagen autoritaria, sus limitaciones son características. Pues una de las facetas del autoritarismo consiste en asumir uno las responsabilidades de los otros. De ahí, la indiferencia de Jesús hacia la educación de sus hijos.

De acuerdo con el viejo patrón de la familia campesina, Manuel quiso asumir el papel de hijo mayor, con las responsabilidades consiguientes, pero Jesús no se lo permitió. En la reciedumbre de Jesús hacia sus hijos varones quizás hay celos por su autoridad patriarcal. Tal ensayo de responsabilidad de hijo mayor le hubiera servido a Manuel como introducción a sus futuras responsabilidades de padre y hasta de ciudadano. Expulsado hacia el mundo tumultuoso de la vecindad de Casa Grande, Manuel vive a la buena de Dios, en lucha constante para no ser destruido. El ejemplo del padre abona su preocupación con su virilidad. La pauta del machismo le viene tanto de Jesús como del medio social. Sin anclas, Manuel es una especie de átomo perdido, flotante, que todo lo refiere a sí mismo. Las abrumadoras fuerzas sociales que en él se reflejan, le han creado una personalidad conflictiva. Como él mismo dice hacia el final: "Me doy cuenta de que si he de ser constructivo, tendré que luchar conmigo mismo. Más que nada, tengo que ganar la pelea contra mí mismo".

Roberto, el hermano que le sigue en edad, me recuerda un poco a los "pícaros" españoles. Pero no es, como éstos, "realista". Padece de una inseguridad básica, que se manifiesta por medio de una neurosis de ansiedad, por una constante hambre de afecto. Su idolización del padre choca amargamente con la hostilidad de Jesús. Su gran amor sin esperanza por Antonia, su hermana por parte de padre, da a su vida un acento de tristeza y de fracaso. Tal vez como reacción ante aquella inseguridad básica, Roberto se convierte en uno de los más temidos guapos del barrio de Tepito. Si podemos creer que la posesión de objetos brinda seguridad, y si a ello se une el elemento de pobreza —o sea el dinero como fuente de seguridad— tal vez tengamos una explicación para que Roberto se haya transformado en famoso ladrón. Sea de ello lo que fuere, alienta en él un espíritu de aventura que lo lleva a hacer largos viajes a Veracruz, Guatemala y Tejas. "Huye" por lo tanto de su ambiente, pero no se rebela contra él. Lo acepta como "destino". Su vida se mueve en esa tensión polar de prisión y libertad. Hay en Roberto una patética conciencia de fracaso.

Consuelo se piensa como una suerte de feminista *après la lettre*. Cruzada de la empresa de liberación de la mujer frente a la tiranía del hombre mexicano. Identifica esa empresa con la adopción de va-

lores de la clase media, hecho que Marta le reprocha. Mientras tanto, y tal vez para escapar de la opresión sexual del hombre, "huye" hacia lo religioso, como Roberto "huye" hacia otras tierras. En sus fantasías religiosas —llega a verlo a "El" en Monterrey mientras pasaba por su experiencia crucial con Mario— hay quizás un desplazamiento de un interés originalmente sexual en el padre. Jesús rompió con ella cuando huyó con Mario a Monterrey, pero el conflicto se había planteado antes por los celos que Consuelo tuvo con Claudia, la sirvienta y luego con Antonia, la hermana, y con Dalila, la última esposa de Jesús. Hay en Consuelo indicios de una fuerte represión sexual, como consecuencia de la caída del padre ante sus ojos (la escena del retrato). Consuelo es el miembro de la familia Sánchez que tiene la más fuerte conciencia de su situación social. Lewis remedió en parte una falla de *Antropología de la pobreza* cuando incluyó en este libro el relato de los sueños y pesadillas de Consuelo: todo un mundo poético que revela una sensibilidad ricamente imaginativa. Por contraste con Roberto, Consuelo es la rebelde, la que confía en el poder de la voluntad para cambiar las realidades sociales en que vive. Aunque se concibe como una libertadora, Consuelo no ve perspectiva inmediata de éxito para su gestión.

Marta, en cambio, está resignada a su suerte. Como Roberto, "acepta" su ambiente y lucha con él en sus propios términos. Mientras que uno de los puntos de interés de Consuelo reside precisamente en que se trata de una personalidad en transición, de una "emigrante" de la clase pobre a la clase media, Marta parece una típica mujer de Casa Grande. No se siente tan insegura, porque su padre, Jesús, continuamente la ampara. De hecho, es una de las favoritas de Jesús. Su dependencia psicológica del padre es obvia. Dice a Baltazar, su segundo marido: "Mientras mi padre exista; nunca tomaré el camino fácil. No, Baltazar, ruega a Dios que mi padre no muera". Al terminar su autobiografía, su preocupación es más inmediata: qué le ocurrirá en su próximo parto—el quinto hijo. Cada uno de sus partos ha sido cada vez más difícil: "Ahora... me siento como si fuera a morir, como le pasó a mi madre". El porvenir con Baltazar se presenta sombrío aunque en el fondo siempre brilla la lucecita de Jesús, el padre protector. Hay un fondo vital más sano en Marta que en Consuelo, puesto que acepta las realidades de la vida sexual, pero en su fatalista resignación ante el medio es inferior a su hermana.

Naturalmente, en estos párrafos sólo he podido dar escorzos mínimos de cada vida. Como bien señala Lewis, es un prejuicio creer que la existencia de los pobres carece de interés. Quien lea este libro

quedará asombrado ante la plétora de incidentes, ideas, sentimientos, actitudes, etc., de estas gentes. Son personas muy alertas, muy activas, muy en lucha. El *tedium vitae* parece ser privilegio de los ricos. Los pobres no tienen tiempo para tales lujos. La familia Sánchez es una constelación dinámica y bien entretejida de personas, cada una con su ademán característico, con su perfil propio, con su auténtica inquietud y esfuerzo. A ella van a parar como a un prisma los rayos que proceden de todas las direcciones de la sociedad mexicana, componiendo un espectro que refleja hasta cierto punto la gama de colores y de matices de esa sociedad en transformación. Es un arcoiris cambiante cuya próxima combinación cromática no podemos pronosticar. El interés que despierta es tan grande que nos quedamos a la expectativa de lo que habrá ocurrido después. ¿Logró Manuel vencerse? ¿Pudo colmar Roberto sus ansias de afecto y aventura? ¿Llegó Consuelo a libertarse y a ayudar a su familia en la tarea de emancipación? ¿Encontraría Marta, por fin, la paz en Acapulco? Destinos humanos que nos preocupan. Porque, al fin, la antropología se justifica en la medida en que nos ayuda a conocer más y más al hombre, y, últimamente, en la medida en que nos ayuda a hacerlo más humano.

Una o dos observaciones adicionales. En los relatos de estas vidas hay multitud de detalles, de datos, de vislumbres, a los cuales no he podido aludir. Baste mencionar, por vía de ejemplo, las experiencias de Manuel como bracero en California, la agencia periódica de aquél y de su padre, los negocios de Jesús, las rivalidades de las "palomillas" (pandillas de jóvenes) en el barrio de Tepito, los bailes, las dudas persistentes de los maridos sobre la paternidad de sus hijos, el culto formal a la virginidad, la corrupción de la policía, la aplicación de torturas a los detenidos, el tráfico de drogas en las cárceles, el hurto constante y los mercados de ladrones. Una vez más, el ambiente me hace recordar a los descritos por Cervantes y Mateo Alemán en ciudades como Sevilla, Toledo, etc., en la España del siglo XVII. Por último, debo recalcar uno de los logros más notables de este libro. Oscar Lewis supo verter tan bien al inglés lo dicho por sus amigos mexicanos, que ha logrado comunicar en gran medida el sabor propio y la riqueza léxica del habla local. Es extraordinaria la habilidad con que lo ha conseguido. Esto, en vez de restar, aumenta la legibilidad del volumen. *The Children of Sánchez* es obra, por todos conceptos, excepcional. Como fuente de información, como haz de autobiografías que nos da percepciones muy válidas de la vida de los biografiados, como obra "de arte" por lo bien organizada e integrada que está, en fin, como libro de apasionante interés, cuyo mensaje no sólo toca al antropólogo profesional sino que va más allá hasta el hombre mismo para

estremecerlo y obligarlo a inquietarse, a hacerse la perenne y angustiadora pregunta sobre la condición humana.

JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ
Universidad de Puerto Rico

RENÉ ALBRECHT - CARRIÉ, *Europe Since 1815, From the Ancien Regime to the Atomic Age*, Nueva York: Harper and Brothers, 1962. 560 págs.

En este libro, el profesor Albrecht-Carrié y sus editores han tratado de llenar una necesidad de un crecido número de estudiantes de colegio quienes, debido a facilidades limitadas de biblioteca o a profesores insuficientemente entrenados, han de buscar en un libro de texto algún conocimiento del pasado. Los requisitos para un texto de este tipo son que debe ser fácil de comprender, esto es, que no resulte demasiado erudito o profundo; debe evitar constituir un reto para que no resulte incómoda su lectura. En su lugar debe ser suave, hasta el punto de constituir una especie de soporífero.

Si concedemos lo anterior *Europe Since 1815*, uno de los tantos textos de igual clase disponibles en enormes cantidades en nuestro tiempo, llena todos estos requisitos. Las comparaciones resultarían inútiles puesto que en realidad no hay mucho para escoger entre ellos, aun cuando existen diferencias en énfasis y detalles. Este volumen es en esencia una narración política. "Se propone ofrecer un amplio marco de referencia sobre eventos para una mejor comprensión de las diversas facetas de la actividad humana". A diferencia de sus competidores, el profesor Albrecht-Carrié no intenta lidiar con la literatura, el arte, la música o, a pesar de su subtítulo "la era atómica", la ciencia. Admitiendo un desconocimiento de estas áreas, el autor se niega a ofrecer "un catálogo de nombres y trabajos" y una "colección de juicios acuñados en segunda o tercera instancia".

El libro está dividido en tres partes "La búsqueda de equilibrio (1815-1870)", "El apogeo de Europa (1871-1919)", y "La transición del siglo XX (1919-1961)". Cada parte contiene tres o cuatro capítulos y un corto prefacio a manera de síntesis. Los capítulos en general siguen un marco cronológico.

La dificultad mayor en lograr lo que el autor se propuso es que el estudiante que haga una lectura del libro con poco o ningún conocimiento de su contenido, puede terminar tan vacío de información como cuando comenzó. El autor presume un conocimiento de ciertos